

Inga muerre, i cómo ne hacer otro.

Alfo Riquelme, Teforero Hóbre in quieto.

Vilcas, i su sitio, i la grandeza del Templo, i Palacios.

Ordé, q se tenia en el servicio de los Templos del Sol.

que partiese el Inga, porque con su presencia se podria cteular derramamiento de sangre, pero adoleció, i murió luego, de que pesó mucho al Governador; porque le parecia, que salia mui conforme a deseo, i le ponía en cuidado de acertar en la eleccion de otro, porque aunque en poco tiempo, havia echado de ver, que la presencia del Inga, i su nombre, le allanaba muchas dificultades, i dexando en el nuevo Pueblo por su Teniente al Teforero Riquelme, con bastante Gente, por desembarazarse de aquel Hombre inquieto, al cabo de veinte dias que estuvo en Xauxa, profiguió su camino, la buelta de Vilcas.

Está Vilcas en medio del Reino de los Ingas, porque desde el Quito a Vilcas, ai tanto, como de allí a Chile, fue Inga Yupangui el que edificó los Aposentos de Vilcas, i el Templo del Sol, fue mui grande, i a vna parte de él estaba vn Adoratorio, cercado de Muralla de Piedra, i dentro vn Aposento, a donde el Señor hacia su oracion, i vna Piedra, que solia estar llena de Joias de Oro, i Pedreria, i en medio de la Plaça estaba otra Piedra, a manera de Pila, a donde sacrificaban los Niños, i Animales; a las espaldas de esta Fabrica estaban los Palacios Reales, i junto a vna pequeña Sierra estaban setecientas Casas, que eran los Magacenes de Vitualla, i Municion; i en medio de aquella Plaça del cercado, havia vn Escano, como Asiento, o Trono Real, para ver los bailes, i fiestas ordinarias: en el Templo del Sol se entraba por dos grandes Portadas, i se subia por treinta Gradass, i dentro de él havia Aposento para los Sacerdotes, i para las Virgenes Mamaconas, i para los que las servian, i guardaban; i afirmase, que todos los que se ocupaban en servicio del Templo, de los Palacios, i Magacenes, pasaban de quarenta mil Personas, las quales, salvo las perpetuamente asistentes, se mudaban por sus tandas, con buena orden; i esto mismo era en los demás Templos del Sol, que como se ha dicho, havia vno en la cabeçara de cada Provincia: i tambien aquellos dos Santuarios generales, que eran el del Cuzco, i Pachacama. Allí tenian los Señores sus Baños; mas adelante de Vilcas, siete leguas, está Uramarca, a donde se pasa el gran Rio, llamado Vilcas, i la Puente, que es de Maromas de Rama, como las que

se van en Castilla en las Norias, se ata a dos Padrones de Piedra, que estan en la ribera, i aunque tiene ciento i setenta i seis pasos, por ella pasan Caballos, como por la Puente de Duero. Nace este Rio en la Provincia de los Soras, fertil, i de Gente belicosa; i ellos, i los Lucanes hablan vn mismo language, i visten de vna misma Lana, i tienen Minas de Oro, i Plata, i los Ingas los tuvieron en mucho; i en estas Provincias tenian Magacenes.

CAP. III. Que Hernando de Soto va siguiendo a los Indios, i pelea con ellos en la Sierra de Vilcaconga, i llega el Mariscal Almagro a socorrerle.



LEGADO, pues, Soto con sus setenta Caballos a donde los Indios estaban fortificados; aunque en ausencia bravaban, a la vista de los Caballos huian, maravillandose de si mismos, como havian perdido el animo, i valor antiguo; i Soto les dió vn buen alcance, i se retiraron al Rio de Apurimá, i dió aviso a D. Francisco Pizarro, i pasó a Curambó, i el Rio de Abancay: fue cosa notable, que havendo los Indios deshecho las Puentes, con ser tan poderosos, los pasaron con los Caballos; cosa, que jamás, despues acá, se ha visto, especialmente en el de Apurimá: los Indios acordaron de pasar a Limatambo, i Soto les fue siguiendo; i porque el Exercito Enemigo era grande, pareció a algunos Soldados, que pues el Governador havia mandado, que se fuesen despacio, era bien aguardarle. Hernando de Soto, respondió: Que gran ignorancia, i cosa de Hombres de poco animo sería, dexar de seguir la Victoria, pues manifestamente se la daba Dios; i que supiesen, que a los Soldados, que iban a efectuar algunos hechos de Guerra, era licito, i conveniente, por muchas ordenes, que llevasen de los Superiores, apartarse de ellas, quando las ocasiones lo pedian, i que en casos tales, se conocia la prudencia de las Cabeças; i que gran mengna sería suya, i de ellos, si por seguir la orden del Governador, que era, de ir despacio, perdiesen vna Victoria, que tenian en las manos, de lo qual se havian de

Riodel Vilcas adonde nace, i su Puete, como es? Soras, i Lucanes, Gente belicosa.

Temor grande de los Indios a los Caballos.

Hernando de Soto sigue a los Indios, i pasa grandes Rios.

Casos en que debían los Capitanes apartarse de las ordenes de los Superiores.

Hernando de Soto, Capitán de prudencia, i de valor

Ingrueto, & vrgito necessitate summe re potest potestatem in rei beneficium, ariam si iure concessa non sit Sc.in Tac. 56.

Los Indios acuerdan de fortificar se en la Sierra de Vilcaconga.

Callidi Imperatores omnia ipsi aduersa in seculum acciperede bene ad co firmadum in fiducia militum animo. Sc 122.

Cósejo valeroso del Capitan Hernando de Soto. Batalla de Hernando de Soto con los Indios. Muertes de algunos Castellanos.

seguir mil inconvenientes, no debiendose jamas, en las cosas de la Guerra, perder la ocasion de mejorarse. Animosamente todos siguieron por el Camino Real de Chinchafuyo. Los Indios tuvieron su Consejo, i juzgando, que si tomaban vn palo alpero, i dificultoso para Caballos, que está en la Sierra de Vilcaconga, a siete leguas del Cuzco, tendrian ventaja a los Castellanos, determinaron de fortificar se allí, haciendo hoios secretos con Estacas, con agudas puntas, i proveiendose de Vitualla, llamaron mayor numero de Gente, afirmando, que no havia mas de setenta Castellanos, i que no debian perder tal ocasion, sino dar gracias a Dios, que se la daba. Hernando de Soto caminaba a buen palo, porque sabia, que acudia mas Gente, i queria impedir, que se juntasen con aquel Exercito: i llegado al principio de la Sierra, en haviendo alentado los Caballos, pasó adelante, con gran placer de los Indios, que los contaban muchas veces, pareciendoles, que por ser tan pocos, havian de conseguir su intento, daban gran grita, i se mostraban por toda la Sierra con sus Hondas, Dardos, i Macanas, i aquellos Aillos, haviendo hecho juramento por el Sol, i por la Tierra, de morir, o vencer aquellos pocos Christianos, pues era infame cosa huir de ellos. Hernando de Soto, vista la obstinacion de los Indios, i echando de ver alguna perplexidad en los suyos, les dixo: Que ni el parar allí, ni el dexar de vencer aquella vez, les convenia, porque sino apretaban luego con los Enemigos, supiesen, que demás de la Gente, que se les iba juntando por horas, havian de cobrar tanto animo, que despues hallarian mui grandes dificultades, i que si aquella sobrepujaban, les hacia saber, que todas quedarían llanas; i que por tanto, les rogaba, que con animo de verdaderos Castellanos, se siguiesen. Era Soto Hombre, no menos animoso, que prudente, i siendo el primero, se fue a los Indios, con los quales se començó a menear las manos, porque peleaban, como desesperados de la vida, i de toda aiuda, i así mataron a Miguel Ruiz, Toro, Hernandez, Marquina, i a Francisco Martin Cetina, i tambien mataron vn Caballo, i vna Yegua, que aunque Soto, i Pedro Ortiz havian penetrado a lo alto, i valientemente peleaban, los Caballos muertos en el camino, no daban lugar a que los otros pudiesen subir, i apeandose Juan Ron-

quillo, i Malaver, se pusieron, el vno a vn lado, i el otro al otro, con que dieron lugar a que los otros pasasen la grita de los Indios era temerosa, i tu porfia, i rabia en pelear; i Soto, socorrido de los que subieron, los apretaba, i al fin se apartaron los Indios, de cansados, a vna Fuente, en la misma loma, i Hernando de Soto con sus Compañeros, tomó vn Arroio, a tiro de Arcabuz de los Enemigos, i hallaron once Christianos heridos, i catorce Caballos, a los quales curaron luego, con el arte que mejor sabian, que era apretar las heridas; i hallose despues, que murieron ochocientos Indios, i quedaron heridos otros tantos: i luego embiaron a publicar por la Tierra, los Christianos, i Caballos, que havian muerto, dando esperanza de matar a los demás. Hernando de Soto, viendo que havia poca comida en las Mochilas, i que los Indios hacian frente, i que tenia poca Gente, estaba con cuidado, aunque le parecia, que era imposible, que pues D. Francisco Pizarro iba caminando, i sabia, que él havia seguido a los Indios, a lo menos dexase de embiar algunos Caballos, para saber lo que havia sucedido; no fue vano su discurso, porque con esta intencion se havia adelantado el Mariscal D. Diego de Almagro; i sabiendo de dos cansados Indios, que se peleaba en la Sierra, se dió tanta prisa, que llegó de Noche al pie de ella, mandó tocar vna Trompeta, i no siendo oído, pasando mas adelante, mandó tocar segunda vez, i con gran placer la oió Hernando de Soto, i mandó responder con otra. A la Mañana fue doloroso sentimiento el de los Indios, quando reconocieron el socorro, porque estaban seguros, que los de Hernando de Soto havian de morir a sus manos, i alegres, pareciendoles, que para ellos havia de ser aquella Victoria de mucha honra, i reputacion; pero con todo eso, porque al Mariscal, i a Hernando de Soto pareció, que no convenia detenerse mas, los acometieron, i facilmente, con mucho daño suio, los pusieron en huida; i acordaron de aguardar al Governador, que sabiendo lo que pasaba, caminaba a largos pasos: i pues aqui se juntaron, con general contento de todos, convendrá pasar a otras cosas, que no se pueden dilatar. Los Castellanos, que embió Don Francisco Pizarro a reconocer a Pachacama, tomando posesion por la Corona

Alegría de los Indios por los Christianos, i Caballos muertos.

Hernando de Soto oie la Trompeta de Almagro, i responde.

Victoria de los Castellanos, en Vilcaconga.

zona de Castilla, por Auto de Escrivano, i poniendo Cruces por donde pasaba, llegaron a Pachacama, i alli apor- to el Capitan Gabriel de Roxas, al qual dieron Guias, que le llevasen al Governador; i porque el Quisquiz, i otros Capitanes, andaban por la Tierra armados, los del Valle de Chinchá llamaron a los Christianos de Pachacama, i los embiaron cinco Caballos, i juntandose con ellos quatro mil Indios, con mucho contento, i alegria fueron a encontrar otros quatro mil de Yca, que iban contra ellos, que llevaba Ueache, Capitan del Quisquiz: comengaron la Batalla, que no durò mucho, porque el temor de los Caballos hizo bolver las espaldas a los de Yca: los Castellanos, con vn Indio, con vna Cruz en la mano, embiaron a ofrecer la Paz a Ueache; el qual, aviendolo consultado con los Principales, i pareciendo, que pues los Ingas eran muertos, i aquel Imperio havia de ser de los Christianos, era bien aceptar la Paz, embió luego a asentarla.

Victoria de los Castellanos, contra los de Yca.

CAP. IV. Que el Capitan Francisco de Barnuevo fue a buscar al Cacique Enrique, i como le hallò, i asentò la Paz con el.

Francisco de Barnuevo sale de Santo Domingo, para el Bauruco.



Francisco de Barnuevo entra por el Rio de Yaquimo en busca de Enrique.

OCA a este lugar, lo que el Capitan Francisco de Barnuevo hizo en la Rebelion del Cacique Enrique, en cumplimiento de la orden, que llevaba del Rei, que le embió a la Isla Española para esto, de lo que resultò de las Juntas, que se tuvieron en Santo Domingo, acerca del modo que havia de tener para gobernar en ello. Embarcados, pues, los Quadrilleros, i los Soldados, e Indios, i el Bastimento, salió en vna buena Caravela del Puerto de Santo Domingo, a mediado Abril de este Año, i navegò aca el Poniente, costeando la Isla por la vanda de Mediodia, i no hallando rastro ninguno en todo este camino de Enrique, aunque los que iban en vna Canoa grande se allegaban a Tierra, i hacian diligencia, llegó a Yaquimo, que es Lugar mas cercano de la Sierra del Bauruco, haviendo tardado dos Meses; i subiendo por el Rio de Yaquimo arriba, hallò vna Estancia de Indios ierma, i mas adelante, algunas Sementeras, a las quales no permitió que se

tocase, porque siempre se arriuinaban, quando se hacia la Guerra: i considerando, que aquella era suficiente señal de que Enrique estaba cerca, embió por Guias a la Villa de S. Juan de la Maguana; i con vn Indio, que se ofreció a ello, embió vna Carta suya a Enrique, pidiendole, que se viesen, porque havia nuevamente llegado de Castilla, i tenia vn recado del Rei, que darle; pero este Indio nunca bolvió, aunque dixo, que sabia a donde Enrique estaba. Visto, que al cabo de veinte dias el Indio no bolvia con otra Guia, i treinta Soldados bien armados, con Bastimento para seis dias, determinò de ir el mismo Barnuevo, i al cabo de tres dias diò en vnas Sementeras, i buscando Agua, toparon con quatro Indios, que aunque se quisieron escapar, la soltura, i diligencia de los Soldados los alcançò. De estos Presos se supo, que Enrique estaba en la Laguna, que llaman del Comendador (nombre tomado de Nicolàs de Ovando) ocho leguas de alli, camino aspero, cerrado de Monte, i Espinoso: antes de la Laguna (que segun afirman boxa doce leguas) hallò vn Lugar, fabricado de buenos Bohios, i con muchas comodidades, i servicios, i bastimento, pero sin Gente: i tampoco permitió, que se tomase, sino algunas Calabaças, para llevar Agua; i de este Lugar a la Laguna, havia vn camino cortado en el Boique, bien ancho, i en llegando cerca oïò golpes de quien cortaba Leña, i con mucha astucia, que se vsò, prendieron a vno, con el qual, i toda su Gente, se emboscò, a donde no pudiese ser descubierto, i sabido del preso, que Enrique estaba, como media legua de alli, de la otra parte de la Laguna, por la qual andaba con Canoas, que tenia, i que no se podia pasar, sino el Agua hasta la rodilla, i por partes hasta la cintura, i despues se havia de pasar por Lugares muy dificultosos de Monte, i Sierra. Informado Barnuevo del camino, que havia de hacer por la parte que le pareció mas encubierta, caminando por cerca de la Laguna, ciertos Indios le daban voces desde vnas Canoas, diciendo, que baxase a la Laguna: El Capitan, embiando alguunos, mandò, que los preguntasen por Enrique, diciendo, que le queria hablar de parte del Rei, i que supiesen, si havia llegado aquel Indio con su Carta. Respondieron: Que ningun Indio havian visto; pero que bien sabian, que havia llegado vn Capitan em-

Francisco de Barnuevo embia vn Mensajero a Enrique, i no buelve.

Francisco de Barnuevo entra en la Tierra, en busca de Enrique.

Francisco de Barnuevo halla rastro de Enrique.

Francisco de Barnuevo embia vn recado a Enrique.

embiado por el Rei, para hablar con Enrique.

India, Prima de Enrique va a hablarle de parte de Barnuevo.

Enrique embia recado a Barnuevo.

Francisco de Barnuevo va a Enrique.

Francisco de Barnuevo. Hombre de buen animo.

Francisco de Barnuevo, vista la noticia que de el tenian, se acercò a la Laguna, i rogò a los Indios, que estaban dentro de sus Canoas, que llevasen a Enrique vna India, que alli tenia, su Prima, que le informaria de lo que con el queria tratar, i con muchas importunaciones (temiendo de enojar a Enrique) la recibieron, que para entrar en la Canoa, convino meterse por el Agua, hasta los pechos, por el recato con que los Indios estaban. Otro dia bolvieron dos Canoas con la India, i con ella vn Indio, llamado Martin de Alfaro, Capitan de Enrique, con algunos Compañeros, armados con Lanças, i Espadas Castellanas: i todos salieron en Tierra, i apartandose, i quedando solos el Capitan Indio, i Francisco de Barnuevo, le dixo el Indio, en buena Lengua Castellana, que Enrique le rogaba, que fuese a donde estaba, i que quando no se ballara mal dispuesto, de buena gana huviera ido a besarle las manos. El Capitan Francisco de Barnuevo, contra el parecer de la maior parte de los suyos, confiado en la fee del Barbaro, quiso asegurarle de la intencion pacifica, que llevaba, con mostrar de no temer, poniendose resolutamente en sus manos: i dexando alli la Compañia, con solos quinze, caminò por el mas cerrado, i dificultoso camino, que se puede pensar; i porque siempre iban murmurando los Soldados del peligro en que se ponía, delante del Indio Alfaro, les dixo: Que el que de buena gana no le siguiese, se podia bolver en hora buena, que el le daba licencia; i que supiesen, que desde el punto que aceptò aquella comision del Rei, conociò, que se havia de poner en muchos peligros, por acabarla felicemente, i que el no llevaba mas de vna Espada, i vna Ginetá, porque iba a tratar de paz, ni maior Compañia, en confianza del buen termino, que esperaba de hallar en Enrique, del qual confiaba, que no le defraudaria, i que por tanto no temiesen, i que si todavia sucediese desgracia, havrian acabado en la demanda, que havian tomado, haciendo lo que eran obligados, porque quien no se aventuraba, no ganaba, i que asi era mejor tratar semejantes cosas con algun peligro, que con demasiada seguridad, lo qual, de vna manera, u de otra, havia de tener principio, i que teniendole bue-

no, se podia esperar tal el medio, i el fin. Llegado muy cerca de donde Enrique estaba, mostrò, que por el canlancio, queria repolar vn poco: i embió a decirle con Alfaro, que la dificultad del camino por donde fue, les obligò a ir muchas veces a gatas: i entretanto, por entre los Arboles, reconociò bien el lugar a donde estaba Enrique, i la disposicion, que en todo havia, para en caso que no se hiciese la paz, i tambien le embió a decir, que mirase como queria que le hablase con maior seguridad suya, aunque no llevaba sino aquellos pocos Compañeros, porque le queria tratar de la Paz, i darle vna Carta, que le llevaba del Rei. Enrique reprehendiò a Alfaro, porque no havia abierto el camino al Capitan Barnuevo, i le havia llevado caminando con tanto trabajo, i embió a rogarle, que se llegase adonde el estaba, pues estaria mas a su placer, i con mas comodidad.

Enrique responde al Capitan Barnuevo

Francisco de Barnuevo fue luego a Enrique, i entrambos se recibieron con mucha cortesia; i de la misma manera llegaron a hablarle cinco Capitanes de Enrique, el qual tenia consigo hasta sesenta Indios, armados de Espadas, Rodelas, i Morriones, i los cuerpos rodeados de gruesas cuerdas, embixadas de colorado, que eran las Armas defensivas. Ordenò Barnuevo a su Gente, que se apartase; i lo mismo mandò Enrique a la suya; i asentados debaxo de vn Arbol, le dixo: Que el Rei, como Principe benigno, i Padre de sus Vasallos, considerando los muchos Años, que vivia peregrinando en aquellas Sierras, con grandissima inquietud suya, i de los demás Subditos de aquella Isla; i haviendo sabido, que era Christiano, i Persona de tan buenas partes, i entendimiento; havia juzgado, que para la salvacion de su Alma, i de sus Compañeros, i para el reposo universal, era mejor acabar aquella Guerra con clemencia, que con sangre, perdonandole todas las ofensas, i desobediencias pasadas, i reduciendole a su gracia, i servicio; i que para decirselo asi (como lo veria por la Carta Real, que le daba) le havia embiado; i que siendo esta obra tan piadosa, i digna de su Magestad, no havia dudado de ponerse a tanto trabajo, viniendole a buscar, i contra el parecer de muchos de los suyos, ponerse en peligro, confiando, que como

Francisco de Barnuevo habla a Enrique.

Ca.

Enriq recibe la Carta del Rei.

Caballero, i Christiano, sabia à sus tiempos tratar como amigo, i como enemigo. Enrique recibió la Carta Real con reverencia, i alegría, i rogò à Barnuevo, que se le leiese, porque tenia mui malos los ojos, i no la podia leer; leiòla en voz alta, que todos la oieron, cuya sustancia era: Que habiendo sabido su Magestad, que andaba alçado, i los males, i daños, que havia hecho, embiaba al Capitan Francisco de Barnuevo con Gente, para que le hiciese Guerra; pero que considerando, que era Christiano, i Vasallo suo, havia mandado al dicho Francisco de Barnuevo, que queriendo reducirse à obediencia, i conocer su culpa, se le perdonase lo pasado: i mandaba à la Real Audiencia, que haciendolo asi, se tratase bien, dándole hacienda con que se pudiese sustentar, i que todo lo que con él se asentase, fuese cierto, i se le guardase. Oida la Carta, la tomó, besò, i puso sobre su cabeça, con mucho contento: i luego le diò vna Provision Real de seguro, despachada por el Audiencia de Santo Domingo. Respondiò, que nunca otra cosa havia deseado, sino la Paz, i que conocia la merced, que Dios, i el Rei le hacian, i que si antes no lo havia hecho, havia sido por la poca fee que le havian guardado, i refirió todas sus quejas, desde el principio de la rebellion: i apartandose con sus Capitanes, les mostro la Carta Real, i los dixo, que queria ser obediente al Rei. Buelto al Capitan Barnuevo, i platicando sobre los puntos de la Paz, acordaron lo siguiente:

Respu:sta de Enriq à Barnuevo

Que llamase à todos los Indios de su Compañia, que por diversas partes andaban haciendo la Guerra, i los notificase, que para adelante havian de ser Amigos con todos los de la Isla. Segundo: Que señalase à dos de sus Capitanes, que anduviesen por la Isla, prendiendo à los Negros fugitivos, i que se les diese vn tanto por cada Negro, que prendiesen. Tercero: Que se obligaba, que havia, que tambien los Indios fugitivos bolviesen à sus Dueños, i à sus Lugares. Quarto: Que quando con la confianza de la Paz saliese de la Sierra, i baxase à lo llano, se le diese algun Ganado de lo del Rei, para su mantenimiento. Todos comieron, i cenaron juntos, salvo Enrique, que siempre estuvo con su Muger; i tratando los Castellanos con los Indios con amor, i confianza,

rescataron los vnos con los otros de lo que tenian; i havindose de esta manera asentado la Paz, i dadose la fee, i palabra, el vno al otro, los Indios dexaron las Armas, i despidiendose de Enrique, abraçò à todos los Castellanos, i embiò algunos Indios, que hasta la Mar acompañaron à Barnuevo, i vn Principal, que fuese à Santo Domingo à visitar al Almirante, à los Oidores, i à los Principales; i en vn Combite, que Barnuevo higo à los Indios, bebieron del Vino de Castilla, i desde el Navio bolvieron, con buenos presentes, que embiò à Enrique, i à sus Capitanes. Huvose Barnuevo en este caso con gran sagacidad, la qual es necesaria, para perficionar de el todo el armonia, de la prudencia, i es maestra de juzgar, i de entender; i como es del prudente el bien consultar, asi es del sagaz el buen entender, i juzgar. Llegado Barnuevo à Santo Domingo, fue recibido con gran alegría, i la Paz se pregonò: i el Indio higo sus visitas, i bolviò con vna Barca, con buenos presentes de Sedas, i Joias para Enrique, i para su Muger, con provision de Vitualla, como Vino, Aceite, Carne salada, Hachas de cortar, i otras cosas, que llevò Pedro Romero, à quien embiò el Audiencia, para que de su parte diese à Enrique la enhorabuena de la Paz, juntamente con el Indio, con que Enrique recibió gran contento, i pidió que le embiasen algunas Imagenes; i afirmó, que no le pesaba de cosa mas, que de los Niños, que havian muerto sin Bautismo, i que deseaba, que otros que alli tenia, se bautigasen; i asi quedò acabada esta inquietud de aquella Isla, despues de trece Años de grandes pesadumbres, que havia causado.

Sagacidad, q con sa es?

La Paz cò Enriq, se pregona en Santo Domingo

Enrique es buen Christiano.



CAP.

CAP. V. Que el Cacique D. Enrique continuaba la Paz; i que el P. Fr. Bartolomé de las Casas le fue à visitar, i que le traxo à Açua, i bautiçò mucha Gente.



ASADOS algunos Meses, despues de la partida del Capitan Francisco de Barnuevo, viendo D. Enrique, que no bolvia el Capitan, que havia embiado à Santo Domingo, deseoso de saber, como se executaba la Paz, con hasta trecientas Personas, entre Hombres, Mugerres, i Niños, salì de la Sierra, i baxò la buelta de la Villa de Açua; i estandose en el Arcabuco, embiò à decir à los de la Villa, que los queria hablar, si por bien lo tenian, i emboscando hasta cinquenta Hombres, bien armados, con pocos salì à hablar à los del Lugar, que le embiaron à decir: Que pues havia el Rei mandado, que con él se guardase la Paz, saldrian en buen hora. Fueron con mucho contento à buscarle, hasta cien Hombres, aunque apercebidos para la Paz, i para la Guerra; i havindose recibido todos con mucho amor, pareciò, que era su intencion haber de el Capitan, que se llamaba Gonçalo, que havia embiado con Barnuevo à Santo Domingo, porque hasta entonces no havia buuelto; i como supo que havia quatro dias que Gonçalo, su Capitan, havia salido de aquella Villa con vna Barca, i con algunos Castellanos en su compañía, que iban en su demanda, recibió mucho contento, i diò à entender el que tenia de la Paz; i alli estuvieron holgandose todo el dia, adonde le llevaron muchos refrescos, con que todos se retiraron alegres, i D. Enrique se fue à buscar la Caravela; i hallada, se holgò mucho con las nuevas, que Gonçalo le diò de la buena fè con que se guardaba la Paz, i de los presentes, que le llevò; i bolviò, à despachar la Caravela con los Negros, que se havian tomado, ofreciendo de embiar todos los que hallase, conforme à lo capitulado. Hallabase, à la saçon, en la Ciudad de Santo Domingo el P. Fr. Bartolomé de las Casas, i como era co-

D. Enrique se acerca à la Villa de Açua.

D. Enrique se ve con los de Açua.

sbolmoA arretreH il sbolmoA oibolmoA sbolmoA

nocido de Don Enrique, de mucho tiempo atrás, quiso, para maior confirmacion de el amistad, irle à visitar, i de camino, ver si era buen Christiano, i predicarle, è instruirle en la Fè, i à los demàs que con él estaban. Partió el Padre Casas, con licencia de el Superior, i llegado à Don Enrique, que así le llamaba el Rei en su Carta, fue bien recibido de él, i de toda su Compañia. Y en el tiempo que con él estuvo, le diò à entender, que los Reies tienen la Espada de los cortes, via de rigor, i otra de liberalidad, i clemencia, que era la que con él havia usado en perdonar sus yerros, i los de sus Compañeros, porque sus Almas no se perdiesen, como sin duda fuera, si murieran en aquella vida, apartados de la comunicacion de los Fieles Christianos, i sin gozar del bien de los Santos Sacramentos, i le certificò, que podía estar con mucha seguridad, de que se le guardaria la Paz mui fielmente, i quien le enojase, seria severamente castigado, i que el por su parte no faltase, porque el cumplimiento de la Fè, i Palabra, ilustraba mucho à qualquier Persona, de qualquier estado, i que era conveniente creer mas à la palabra Real, sin juramento, que à mil juramentos de Personas Particulares; i porque llevaba recado para decir Misa, se la dixo, con grandissima consolacion de D. Enrique, i de todos, i havindolos algunas veces predicado, los llevò à la Villa de Açua, adonde se bauticaron los que no lo estaban; i mui alegres se bolvieron à su Estancia. Afirmò D. Enrique, que en todo el tiempo que havia durado la Rebellion, cada dia dixo el Pater noster, i el Ave Maria, i que ayunaba todos los Viernes. Los Oidores del Audiencia sintieron mucho, que el P. Fr. Bartolomé de las Casas huviese ido à D. Enrique, i trataron de reprehenderle; pero como Persona de doctrina, i experiencia, se descargò mui bien de lo que le imputaban, diciendo, que desde el punto que se pregonò, i publicó la Paz, era licita la comunicacion, i comercio con D. Enrique, sin que ellos lo pudiesen estorvar, ni obligar à nadie à pedir su licencia, antes era visto no ser capaz, si lo quisiesen apretar de aquella manera; i que mucho menos havian de presumir de su Persona, que havia ido à alterarla, sino à confirmarla. Y con estas razones quedò el Audiencia satisfecha; i mucho mas, quando se entendió el fruto que havia hecho.

Fr. Bartolomé de las Casas va à ver à D. Enrique.

Los Reies tienen la Espada de dos cortes.

Fè, i Palabra, guardarla, ilustra mucho.

Palabra Real, lo que im porta.

Pregonada la Paz, es licito el comercio, sin otra licencia.

P. Lle-